

á sus solas , los encuentros
que por las calles tenia.

Una noche que el silencio
de su quadra le brindaba
á filosofar , muy hecho
de sabio , decia : ¡oh mundo!
¡qué inconstantes y qué necios
son los hombres de esta tierra!

Me salían al encuentro
esta mañana las gentes,
diciéndome mil requiebros.
Uno exclamaba , si tu amo
se descuidase , por cierto
que te llevara a mi casa:
otro gritaba , ¡qué bello
animalito! tras él
me anduviera un día entero.

Las damas mas melindrosas
se asian de mi pescuezo,
y ni aun audar me dexaban.

Ciertamente iba contento
al ver cuánto me querian;
mas todo mudó de aspecto
quando di la vuelta á casa:
Maldito sea el jumento
y quien le arrea , decian;
pícale , que se hace el lerdo;
no sé cómo se consiente
que atraviesen por el pueblo
las bestias á tales horas.

Mi buen amo , oyendo esto,
se apresuró á traerme á casa,
dándome algunos recuerdos
con la vara. Como soy
borrico de honor , que pierdo
el juicio con tales cosas.

¿No soy yo el borrico mismo
á quien antes aplaudian?

